

larias: el hospital de la Santa Cruz de Barcelona y el de Zaragoza» (70).

Las únicas pegas que se le pueden achacar a este libro serían la necesidad de un mayor cuidado ortográfico en cuestión de tildes (adverbios interrogativos, síes afirmativos, reflexivos), y la supresión de algunas reiteraciones (63, 66; *lapsus* que se hacen obvio en la repetición literal de un párrafo en p. 33). Pequeños detalles, no obstante.

Si el buen hacer, la amenísima prosa y la sensibilidad mostrada por la profesora Teresa Vinyoles desde hace tres décadas aseguraban *a priori* encontrarnos con un producto como el resultante, igualmente grata es la coautoría de una joven investigadora, Mireia Comas, que delata la continuidad del magisterio y la transmisión de conocimientos entre la historiadora catalana y sus

discípulas. A este respecto, no está de más recordar que a la profesora Vinyoles le cabe el honor de haber inaugurado las defensas de tesis doctorales de historia de las mujeres en España con la suya en 1974, consagrada precisamente a las mujeres barcelonesas en la Baja Edad Media. En este campo es, sin duda alguna, la persona más competente a la hora de plasmar y recrear, con una sorprendente vividez, esos ambientes que tan bien conoce, y con una natural predisposición pedagógica.

Se debe agradecer a las autoras el empleo, y edición, de material inédito de archivo, práctica desusada en las obras de divulgación histórica, pero de aparición recurrente en el catálogo de títulos de la colección en que se inserta esta biografía, catálogo que se acerca ya a las siete decenas de referencias.

---

*Josemi Lorenzo Arribas*

Universidad Complutense de Madrid

**ROJAS, Cristóbal de:** *Sumario de la milicia antigua y moderna*. Madrid, 2004, Ed. Ministerio de Defensa, 161 págs., ISBN: 84-9781-149-6.

En edición y estudio preliminar de Beatriz Alonso Acero, el Ministerio de Defensa ha visto incrementar con un nuevo título su más que estimulante «Colección clásicos» que, con el presente, alcanza ya la treintena. Entre ellos, clásicos de la artillería y de la fortificación del Quinientos, como Cristóbal Lechuga o Diego de Álava y Viamont, si bien aún nos faltarían algún que otro de dichos clásicos por publicar en ediciones modernas y bien cuidadas, como Diego González de Medina Barba, Diego Ufa-

no o Luis Collado, sin olvidarnos del propio Cristóbal de Rojas, autor, además de la obra objeto de esta nota, de *Teoría y práctica de la fortificación* (Madrid, 1598), tratado que lo convertía, de hecho, y según su propio testimonio, en el primer tratadista español de fortificación. Por ello es extraño que la autora de esta edición, la profesora Alonso Acero, pueda asegurar que el «Sumario de la milicia antigua y moderna» es la obra más «completa» (p. 31) de su autor, si por «completa» entendemos como «más

importante». Personalmente nos inclináramos por decir que se trata de una obra de aluvión, como tantas y tantas que se escribieron aquellos años, en la que se pretendía aleccionar a un lector poco avisado en la materia en múltiples cuestiones: desde la formación, marcha y alojamiento de un ejército, pasando por algunas nociones de fortificación, de artillería, sobre la forma de organizar un ataque a una plaza fortificada, sin olvidarnos de unas palabras sobre cómo fabricar castillos dentro del mar siguiendo un método, a juicio de Rojas, más económico, y, por su puesto, sin dejar el autor de señalarnos la gran erudición que había alcanzado no sólo leyendo los clásicos —Vegecio en primer lugar—, sino también gracias a lo que había visto y a lo que había experimentado en el ejercicio de su labor profesional.

Probablemente aquí se encuentra la gran contradicción de Cristóbal de Rojas, puesto que su labor profesional lo había tenido, precisamente, alejado de los problemas que acarreaban la organización, manutención, alojamiento y dirección en la guerra de los ejércitos, si bien descollase en la ingeniería militar y, siempre según su testimonio, haber disparado las artillerías mientras servía en Bretaña. Como tantos otros autores de su tiempo, y aún de decenios posteriores, justificaba De Rojas el alcance de la ciencia por la vía de la experiencia, pero una experiencia que podía suplirse gracias a la lectura de obras preferentemente, y como decíamos, de los clásicos, pues sólo ellos nos dotan del conocimiento del modelo perfecto por autonomía de la milicia: la legión romana. El problema es que Cristóbal de Rojas, autor muy reconocido en su tiempo, leído y admirado gracias a su obra sobre fortificación, no

es en absoluto original a la hora de recopilar para el lector los saberes por él alcanzados en cuanto a la milicia antigua. Da la sensación de que no tuvo una idea clara de la estructura que debía tener su libro, más allá de la idea de hacer un «Sumario», claro. Se atreve con todo, pues, hasta con la guerra naval, de la que no dice prácticamente nada, e incluso lo intenta con los aforismos, veintisiete, que aparecen en el capítulo trece. A este nivel, la obra de Rojas se parece a otras muchas del momento, la mayoría de ellas claramente publicadas por el autor o, como mucho, con la ayuda de algún mecenas, por tratarse de pequeños tratados que buscaban el interés de un público potencial poco ducho en la lectura, o con dificultades para hacerlo (como, por ejemplo, un soldado en campaña). Probablemente, Cristóbal de Rojas acabó pergeñando un libro demasiado largo y, todo hay que decirlo, no especialmente lucido, que no acabó de interesar a aquel que estaba dirigido, Felipe III, pues no tenía el empaque oportuno, ni tampoco era lo suficientemente reducido como para que hubiera podido ser utilizado como un texto de estudio y reflexión en campaña por algunos oficiales, como hemos señalado antes. De ahí que no se llegara a publicar. Ciertamente, y es lo más interesante de la introducción de la profesora Alonso Acero, por lo demás absolutamente correcta, la constatación de la existencia de un párrafo tachado en el que el autor realizaba una reflexión comparando el buen monarca y el buen militar, lo que puede indicarnos una posible causa de por qué no se imprimió el libro, o, incluso, de que se hizo lo que se tenía que hacer, es decir, pasar una censura, aunque no sirviera de nada, finalmente.

¿Qué buscaba el autor con esta obra? ¿Hacer méritos? ¿Recordar de su existencia al rey y a sus consejeros y los hombres de armas en general? Probablemente. El caso es que años más tarde De Rojas publicaría un extracto de su primer libro titulado *Compendio y breve resolución de fortificación, conforme a los tiempos presentes, con algunas demandas curiosas, provandolas con demonstraciones Mathematicas y algunas cosas militares* (Madrid, J. de Herrera, 1613, 8º) siendo, quizás, consciente de que era esta la materia que interesaba —resumida y en tamaño octavo, es decir, una herramienta de trabajo, estudio y consulta apta para ser transportada, a diferencia del tamaño folio empleado en *Teórica y práctica de fortificación*, su tratado ma-

yor—, y no la recopilada en su *Sumario*, sobre todo si, presumiblemente, había que costearse la edición.

De todas formas, es una buena noticia la edición de este clásico militar, quizá menor, pero de un autor, sin duda, mayor, si bien la autora de la introducción y del estudio crítico no nos desentraña la vieja duda que todos tenemos todavía sobre a qué tratado se refería el erudito M.D. Cockle —autor de la conocida *A bibliography of military books up to 1642*, Londres, 1978 (1ª edición 1900), p. 156— cuando atribuía a Cristóbal de Rojas *Cinco discursos militares* (Madrid, 1607, 4º). ¿Se trata del manuscrito de Rojas «Sumario de la milicia antigua y moderna»? Una incógnita más.

---

Antonio Espino López

Universitat Autònoma de Barcelona

**VERSELE, Julie: Louis Del Río (1537-1578). Reflets d'une période troublée.** Bruselas, 2004, Éditions de l'Université de Bruxelles, 141 págs., ISBN: 2-8004-1334-4.

La investigación sobre las élites dirigentes y el mundo político de los Austrias, tanto en la capital de la Monarquía Hispánica como en las llamadas cortes virreinales, ha tenido un gran desarrollo en los últimos años. Un aspecto que ha merecido particular atención es el de las facciones y clientelas políticas, meticulosamente reconstruido por el equipo que dirige José Martínez Millán (Universidad Autónoma de Madrid). Estos estudios han permitido mirar más allá de los rasgos individuales de los grandes ministros de los sucesivos monarcas, para reflexio-

nar sobre los grupos sociales, políticos y religiosos en los que se sustentaban. Ha salido así a la luz un complejo cosmos funcional, por utilizar un adjetivo contemporáneo, formado por una infinidad de cargos en los diferentes organismos de gobierno y administración tanto de la Casa Real como de los distintos reinos de la Monarquía.

La obra de Julie Versele se enmarca plenamente en estas corrientes de la historiografía actual, cuya bibliografía y técnicas metodológicas domina a la perfección. Se trata de una biografía de